

Discurso Del Santo Padre Benedicto XVI al Consejo Ejecutivo de las Uniones Internacionales de Superiores y Superiores Generales

18 de febrero de 2008

Queridos hermanos y hermanas:

Al final de esta mañana de reflexión común sobre algunos aspectos particularmente actuales e importantes de la vida consagrada en nuestro tiempo, quiero ante todo dar gracias al Señor porque nos ha ofrecido la posibilidad de este encuentro sumamente provechoso para todos. Hemos podido analizar juntos las potencialidades y las expectativas, las esperanzas y las dificultades que encuentran hoy los institutos de vida consagrada.

He escuchado con gran atención e interés vuestros testimonios, vuestras experiencias, y he tomado nota de vuestras peticiones. Todos constatamos que en la sociedad moderna globalizada resulta cada vez más difícil anunciar y testimoniar el Evangelio. Si esto vale para todos los bautizados, con mayor razón es verdad para las personas que Jesús llama a su seguimiento de manera más radical a través de la consagración religiosa. Por desgracia, el proceso de secularización que avanza en la cultura contemporánea afecta también a las comunidades religiosas.

Sin embargo no hay que desalentarse porque, como se ha recordado oportunamente, aunque no pocas nubes se ciernen sobre el horizonte de la vida religiosa, también van surgiendo, más aún, aumentan constantemente las señales de un despertar providencial que suscita motivos de esperanza consoladora. El Espíritu Santo sopla con fuerza por doquier en la Iglesia, suscitando un nuevo compromiso de fidelidad en los institutos históricos, junto a formas nuevas de consagración religiosa en consonancia con las exigencias de los tiempos.

Hoy, como en todas las épocas, no faltan almas generosas dispuestas a dejarlo todo y a todos para abrazar a Cristo y su Evangelio, consagrando a su servicio su existencia dentro de comunidades impregnadas de entusiasmo, generosidad y alegría. Lo que caracteriza a estas nuevas experiencias de vida consagrada es el deseo común, compartido con pronta adhesión, de pobreza evangélica practicada radicalmente, de amor fiel a la Iglesia, de dedicación generosa al prójimo necesitado, prestando atención especial a las pobrezas espirituales más generalizadas en la época contemporánea.

Al igual que mis venerados predecesores, en varias ocasiones yo también he reafirmado que los hombres de hoy experimentan una fuerte atracción religiosa y espiritual, pero sólo están dispuestos a escuchar y a seguir a quienes testimonian con

coherencia su adhesión a Cristo. Y es interesante constatar que tienen abundantes vocaciones precisamente aquellos institutos que han conservado o han escogido un estilo de vida con frecuencia muy austero y fiel al Evangelio vivido "sine glossa".

Pienso en tantas comunidades de fieles y en las nuevas experiencias de vida consagrada que vosotros conocéis muy bien; pienso en el trabajo misionero de numerosos grupos y movimientos eclesiales, de los que surgen muchas vocaciones sacerdotales y religiosas; pienso en las muchachas y en los jóvenes que lo dejan todo para entrar en monasterios y conventos de clausura. Es verdad —lo podemos decir con alegría—: también hoy el Señor sigue mandando obreros a su viña y enriqueciendo a su pueblo con muchas y santas vocaciones. Le damos las gracias por esto y le pedimos que al entusiasmo de las decisiones iniciales —muchos jóvenes emprenden la senda de la perfección evangélica y entran en nuevas formas de vida consagrada tras conmovedoras conversiones— le siga el compromiso de la perseverancia en un auténtico camino de perfección ascética y espiritual, en un camino de verdadera santidad.

Por lo que se refiere a las Órdenes y congregaciones con una larga tradición en la Iglesia, como habéis subrayado, se constata que a lo largo de los últimos decenios casi todas —tanto las masculinas como las femeninas— han atravesado una difícil crisis, debida al envejecimiento de sus miembros, a una disminución más o menos acentuada de las vocaciones, y a veces incluso a un "cansancio" espiritual y carismático.

Esta crisis, en ciertos casos, ha sido incluso preocupante. Sin embargo, junto a situaciones difíciles, que conviene mirar con valentía y verdad, se dan también signos de recuperación positiva, sobre todo cuando las comunidades deciden volver a sus orígenes para vivir en mayor consonancia con el espíritu del fundador. En casi todos los recientes capítulos generales de los institutos religiosos, el tema recurrente ha sido precisamente el redescubrimiento del carisma fundacional para encarnarlo y actuarlo de forma nueva en el tiempo presente. Redescubrir el espíritu de los orígenes, profundizar en el conocimiento del fundador o de la fundadora, ha ayudado a dar a los institutos un nuevo y prometedor impulso ascético, apostólico y misionero. De este modo se han revitalizado obras y actividades de siglos; y hay nuevas iniciativas de auténtica actuación del carisma de los fundadores. Es necesario seguir avanzando por este camino, orando al Señor para que lleve a pleno cumplimiento la obra que él mismo ha comenzado.

Al entrar en el tercer milenio, mi venerado predecesor el siervo de Dios Juan Pablo II invitó a toda la comunidad eclesial a "recomenzar desde Cristo" (cf. carta apostólica [Novo millennio ineunte](#), 29 ss). ¡Sí! También los institutos de vida consagrada, si quieren mantener o recobrar su vitalidad y eficacia apostólica, tienen que "recomenzar desde Cristo" continuamente. Él es la roca firme sobre la que debéis construir vuestras comunidades y cada uno de vuestros proyectos de renovación comunitaria y apostólica.

Queridos hermanos y hermanas, gracias de corazón por la atención que prestáis al cumplimiento de vuestro comprometedor servicio de guía de vuestras familias

religiosas. El Papa está junto a vosotros, os alienta y asegura a cada una de vuestras comunidades un recuerdo diario en la oración.

Al terminar este encuentro, quiero saludar con afecto una vez más al cardenal secretario de Estado y al cardenal Franc Rodé, así como a cada uno de vosotros. Asimismo, os pido que saludéis a todos vuestros hermanos y hermanas en religión, en particular a los ancianos que han servido durante mucho tiempo a vuestros institutos, a los enfermos que contribuyen a la obra de redención con sus sufrimientos, a los jóvenes que son la esperanza de vuestras diferentes familias religiosas y de la Iglesia. A todos os encomiendo a la maternal protección de María, modelo excelso de vida consagrada, a la vez que os bendigo cordialmente.

**Address Of His Holiness Benedict XVI to members of the
council for relations between the Congregation For Institutes
Of Consecrated Life And Societies Of Apostolic Life And The
Men's And Women's International Unions Of Superiors
General**

Consistory Hall, Monday, 18 February 2008

Dear Brothers and Sisters,

At the end of this morning of common reflection on certain particularly important current aspects of Consecrated Life in our time, I would like first of all to thank the Lord who has given us the opportunity for this meeting, most beneficial for us all. We have been able together to analyse the potentials and expectations, the hopes and difficulties that confront Institutes of Consecrated Life today. I listened with great attention and interest to your testimonies and experiences and I took note of your questions. We are all aware that in our modern globalized society it is becoming increasingly difficult to proclaim and witness to the Gospel. If this applies for all the baptized, it is particularly true for those whom Jesus calls to follow him more radically through religious consecration. Unfortunately, the progressive secularization of contemporary culture does not even spare religious communities.

There is no need, however, to succumb to despair, because despite the many clouds gathering on the horizon of Religious Life, as has been appropriately recalled, signs of a providential reawakening are being seen and indeed are constantly increasing, which give rise to comforting hope. The power of the Holy Spirit's breath is being felt in the Church, inspiring a new commitment to fidelity in the historical Institutes as well as in new forms of religious consecration in tune with the needs of the times. Today, as in every age, there is no lack of generous souls ready to give up everyone and everything to embrace Christ and his Gospel, dedicating to his service their existence in communities characterized by enthusiasm, generosity and joy. What marks these new experiences of Consecrated Life is the common desire and readiness to share in evangelical poverty practised radically, faithful love for the Church, generous dedication to our neighbour in need, with special attention for those forms of spiritual poverty that are a marked feature of our contemporary epoch.

Like my venerable Predecessors, I too have several times wished to reaffirm that people today feel a strong religious and spiritual call, but are only ready to listen and follow someone who witnesses consistently to his or her own attachment to Christ. And it is interesting to note that those same Institutes that have preserved or chosen a tenor of life that is often very austere and which in any case are faithful to the Gospel lived "*sine glossa*", abound in vocations. I am thinking of the many faithful communities and new experiences of Consecrated Life that you know well. I am thinking of the missionary work of many groups and ecclesial movements in which numerous priestly and religious vocations are born. I am thinking of the young

men and women who give up everything to enter cloistered monasteries and convents. It is also true today - and we can say so joyfully - that the Lord is continuing to send workers into his vineyard and to enrich his people with many holy vocations. We thank the Lord for this and pray to him that the enthusiasm of the initial choices - indeed, many young people set out on the path of Gospel perfection and enter new forms of Consecrated Life subsequent to moving conversions - as I was saying, the enthusiasm of the initial decisions may be followed by commitment to persevere in an authentic process of ascetic and spiritual perfection on a journey of true holiness.

With regard to the Orders and Congregations with a long tradition in the Church, we can only note, as you yourselves have stressed, that in the last decades almost all of them, male as well as female, have been through a difficult crisis due to the ageing of members, a more or less pronounced decrease in the number of vocations and sometimes also a spiritual and charismatic "weariness". This crisis in certain cases has even become alarming. Yet side by side with difficult situations, which it is as well to examine with courage and truth, signs of a positive recovery can be recorded, especially when communities have the courage to return to their origins to live more in harmony with the Founder's spirit. In almost all the recent General Chapters of Religious Institutes the recurrent theme has been precisely the rediscovery of the founding charism to be lived and actualized in a renewed manner in the present time. Rediscovering the spirit of the origins, deepening knowledge of the Founder or Foundress, has helped to impress upon Institutes a promising new ascetic, apostolic and missionary impetus. There are long-established works and activities that have thus been revived with new nourishment; there are new initiatives of an authentic actualization of the Founders' charism. It is necessary to continue on this path, praying to the Lord that he will bring to fruition the work he has begun.

On entering the third millennium, my venerable Predecessor, the Servant of God John Paul II, invited the entire Ecclesial Community "to start afresh from Christ" (Apostolic Letter *Novo Millennio Ineunte*, nn. 29ff.). Yes! Institutes of Consecrated Life also must ceaselessly "start afresh from Christ" if they mean to preserve or rediscover their vitality and apostolic effectiveness. He is the firm rock on which you must build your communities and every project of community and apostolic renewal. Dear brothers and sisters, I warmly thank you for the care you devote to carrying out your responsible service as guides of your Religious Families. The Pope is close to you, encourages you and assures each one of your communities of his daily remembrance in prayer. As we conclude our meeting, I would like once again to greet with affection the Cardinal Secretary of State and Cardinal Franc Rodé, as well as each one of you. I also ask you to convey my greeting to all your confreres and your Sisters, with a special thought for the elderly who have served your Institutes for a long time, for the sick who contribute to the work of redemption with their suffering, and to the young men and women who are the hope of your different Religious Families and of the Church. I entrust you all to the motherly protection of Mary, the sublime model of the Consecrated Life, as I impart a heartfelt Blessing to you all.

Discurso Do Papa Bento XVI Ao Conselho Executivo Das Uniões Internacionais Dos Superiores E Das Superiores-Gerais

18 de Fevereiro de 2008

Estimados irmãos e irmãs

Na conclusão desta manhã de reflexão coral acerca de determinados aspectos particularmente actuais e importantes relativos à vida consagrada neste nosso tempo, gostaria em primeiro lugar de dar graças ao Senhor que nos ofereceu a possibilidade deste encontro muito profícuo para todos. Pudemos analisar juntos a possibilidade e as expectativas, as esperanças e as dificuldades que encontram hoje os Institutos de vida consagrada. Ouvi com grande atenção e interesse os vossos testemunhos, as vossas experiências e tomei nota das vossas perguntas. Todos nós sentimos que na sociedade moderna se torna cada vez mais difícil anunciar e testemunhar o Evangelho. Se isto é válido para todos os baptizados, é com maior razão verdade para as pessoas que Jesus chama ao seu seguimento de modo mais radical através da consagração religiosa. Com efeito, o processo de secularização que aumenta na cultura contemporânea, infelizmente não poupa sequer as comunidades religiosas.

Todavia, não podemos deixar-nos tomar pelo desânimo se hoje, como foi oportunamente recordado, não poucas nuvens pairam no horizonte da vida religiosa, uma vez que estão a sobressair e aliás estão em crescimento constante, sinais de um despertar providencial, que suscita motivos de esperança consoladora. O Espírito Santo sopra poderosamente em toda a parte na Igreja, suscitando um novo compromisso de fidelidade nos Institutos históricos e juntamente com novas formas de consagração religiosa, em sintonia com as exigências dos tempos. Hoje, como em todas as épocas, não faltam almas dispostas a abandonar todos e tudo para abraçar Cristo e o seu Evangelho, consagrando ao seu serviço a própria existência no seio de comunidades assinaladas pelo entusiasmo, generosidade e alegria. Aquilo que distingue estas novas experiências de vida consagrada e o desejo comum, compartilhado com uma adesão imediata, de pobreza evangélica praticada de modo radical, de amor fiel à Igreja, de dedicação generosa ao próximo em necessidade, com especial atenção por aquelas formas de pobreza espiritual que caracterizam de maneira acentuada a época contemporânea.

Várias vezes também eu, como já os meus venerados Predecessores, desejei reiterar que os homens de hoje sentem um forte apelo religioso e espiritual, mas só estão prontos para ouvir e seguir quem testemunha com coerência a sua adesão a Cristo. É interessante observar que são ricos de vocações precisamente aqueles Institutos que conservaram ou escolheram um teor de vida, muitas vezes bastante austero, e de qualquer modo fiel ao Evangelho vivido "*sine glossa*". Penso nas numerosas comunidades fiéis e nas novas experiências de vida consagrada que vós conheceis muito bem; penso no trabalho missionário de muitos grupos e movimentos eclesiais dos quais brotaram não poucas vocações sacerdotais e religiosas; penso nas

jovens e nos jovens que abandonam tudo para entrar em mosteiros e em conventos de clausura. É verdade podemos dizê-lo com alegria também hoje o Senhor continua a enviar trabalhadores para a sua vinha e a enriquecer o seu povo com numerosas e santas vocações. Damos-lhe graças por isto e pedimos-lhes para que ao entusiasmo das escolhas iniciais com efeito, muitos jovens empreendem o caminho da perfeição evangélica e entram em novas formas de vida consagrada, a seguir a conversões comovedoras se siga o compromisso da perseverança num autêntico caminho de perfeição ascética e espiritual, num caminho de verdadeira santidade.

No que diz respeito às Ordens e às Congregações com uma longa tradição na Igreja, não se pode deixar de observar, como vós mesmos sublinhastes, que nas últimas décadas atravessaram quase todos tanto os masculinos como os femininos uma difícil crise devida ao envelhecimento dos seus membros, a uma diminuição mais acentuada das vocações e por vezes também a um "cansaço" espiritual e carismático. Em determinados casos, esta crise tornou-se até preocupante. Porém, ao lado de situações difíceis, que é bom analisar com coragem e verdade, todavia devem salientar-se sinais de retomada positiva, especialmente nos casos em que as comunidades decidiram voltar às origens, para viver mais em conformidade com o espírito do Fundador. Em quase todos os recentes Capítulos gerais dos Institutos religiosos, o tema recorrente tem sido precisamente a redescoberta do carisma constituinte, a encarnar e a pôr em prática de maneira renovada no tempo presente. Voltar a descobrir o espírito das origens, aprofundar o conhecimento do Fundador ou da Fundadora, ajudou a imprimir nos Institutos um promissor e novo impulso ascético, apostólico e missionário. Existem obras e actividades seculares que, assim, foram revitalizadoras de uma nova linfa; há renovadas iniciativas de autêntica actuação do carisma dos Fundadores. É necessário continuar a percorrer este caminho, pedindo ao Senhor que complete totalmente a obra por Ele mesmo encetada.

Entrando no terceiro milénio, o meu venerado predecessor, o Servo de Deus João Paulo II convidou toda a comunidade eclesial a "recomeçar a partir de Cristo" (Carta Apostólica *Novo millennio ineunte*, 29 e ss.). Sim! Também os Institutos de vida consagrada, se quiserem manter ou encontrar a sua vitalidade e eficácia apostólica, devem continuamente "recomeçar a partir de Cristo". Ele é a rocha sólida sobre a qual deveis construir as vossas comunidades e todos os vossos projectos de renovação comunitária e apostólica. Queridos irmãos e irmãs, obrigado de coração pela atenção que prestais ao cumprimento do vosso delicado serviço de orientação das vossas famílias religiosas. O Papa está ao vosso lado, encoraja-vos e assegura para cada uma das vossas comunidades uma recordação quotidiana na oração. Terminando este nosso encontro, gostaria de saudar mais uma vez com afecto o Cardeal Secretário de Estado e o Cardeal Franc Rodé, assim como cada um de vós. Peço-vos, outrossim, que transmitais a minha saudação a todos os vossos irmãos e irmãs de hábito, enquanto dirijo um pensamento especial aos mais idosos, que serviram durante um longo período os vossos respectivos Institutos; aos enfermos, que contribuem para a obra da redenção com os seus sofrimentos pessoais; aos jovens, que constituem a esperança das vossas diversas Famílias religiosas e da

8

Igreja. Confio-vos todos à salvaguarda maternal de Maria, modelo excelso de vida consagrada, enquanto vos abençoo de todo o coração.